

PROYECTO ÉPSILON

Israel Prieto – Explora el Universo- UNAWE

Año 2020. En el interior de la sede en Ginebra de la ESA (Agencia Espacial Europea), se está celebrando un importante reunión, en la que se decidirá los proyectos de esta Agencia para los próximos años. En estos momentos, su director general se dispone a hablar:



-Durante esta última época, la Agencia Espacial Europea ha conseguido grandes avances tecnológicos, y gracias a la colaboración económica de la UE (Unión Europea), estamos a la altura de la NASA. Nuestros científicos siguen investigando sobre nuevos

combustibles, y nuestros ingenieros están creando nuevos diseños que nos permitirán hacer viajes más largos. Después de nuestro éxito en la Estación espacial Alfa, la ESA ha decidido llevar a cabo el proyecto ÉPSILON. Este proyecto consiste en enviar un cohete tripulado hasta Marte, explorarlo y realizar una serie de experimentos para que, en un futuro próximo, podamos tener allí una base estable Beta-Mars. Según nuestras previsiones, el cohete partirán de la base espacial de Los Llanos, en España, en diciembre del próximo año, coincidiendo con el acercamiento entre la Tierra y Marte.

En el interior de la sala resuenan los aplausos de todas las personalidades y representantes de los miembros de los países de la ESA, que se han puesto de pie.

Al día siguiente empiezan los preparativos para el proyecto ÉPSILON. En Dublín, cincuenta astronautas de la ESA comienzan a entrenarse, pero sólo serán diez los elegidos. Los entrenamientos son duros, tanto físicos como psíquicos, ya que las condiciones de Marte no son muy apropiadas para la vida humana. Estos astronautas pertenecen a los principales países de Europa, como Alemania, Inglaterra, Francia, España, Italia y Holanda. Durante seis meses tendrán que ponerse en forma, resistir en cámaras frigoríficas y aguantar unas semanas en el desierto como los tuaregs. Tendrán que aprender a resistir psicológicamente las condiciones más adversas. Incluso, si se diera el caso, encuentros con civilizaciones extraterrestres, para saber cómo tienen que actuar. Mientras tanto, los científicos han descubierto un nuevo isótopo, que al reaccionar con hidrógeno y helio, puede provocar mayores velocidades al cohete. Los ingenieros van diseñando la nave, así como los demás vehículos necesarios para la exploración de Marte, y también han



diseñado el laboratorio biológico. En seis semanas, la OTAN, que también trabaja en este proyecto, ha enviado el armamento necesario para su defensa en caso de ataque. Junto a la nave espacial va a ir a una nave de comunicaciones que permitirá a los astronautas mandar rápidamente sus análisis a la Tierra, una vez establecido en Marte un pequeño radar de transmisión y una antena parabólica.

Faltan tres meses para el lanzamiento y ya se están realizando las pruebas oportunas. Todo el material funciona correctamente. Los científicos ya han encontrado, gracias al telescopio espacial Dubble que está en órbita alrededor de la Luna, el lugar más adecuado para el amertizaje. Será cerca del Olympus mons, un cono volcánico de 27 km de altura que tiene siempre nieves perpetuas de dióxido de carbono. Debido a su altura, forma una barrera contra el viento marciano en su vertiente norte. Los científicos están mandando cápsulas a esa zona. Esas cápsulas contienen las piezas y el material necesario que tendrán que ensamblar para formar los módulos de la base Beta-Mars.



Finalmente, los 10 astronautas que formarán parte en la misión, son elegidos. Son los siguientes: Fernando será el comandante de vuelo, es español y ha participado en otras misiones como el ensamblaje de la estación orbital Alfa. Clarence, simpático holandés, cuya misión será la exploración de Marte junto con la francesa Claudine. También están Jurgens y Lotgar, dos robustos alemanes que son ingenieros aeronáuticos y

tendrán que montar la base Beta-Mars. El inglés Arthur conducirá el vehículo explorador, y le encargada de comunicaciones será la italiana Rafaela. El encargado de mantenimiento será el ingenioso suizo Antón. La tripulación la cierran el famoso biólogo austriaco doctor Stein, y el encargado de la seguridad, el irlandés Mc Millan, coronel de la OTAN.

Ya sólo quedan 15 días para el despegue, y se celebra una cena de despedida entre los que participan en la misión y sus familias. Después del brindis viene lo más angustioso, la separación. El comandante Fernando dedica a todos unas palabras de esperanza de que volverán.

Una semana más tarde se ponen camino hacia la base de Los Llanos. Después de los últimos análisis de sangre se comprueba que todos están perfectamente.

Por fin llega el día del lanzamiento. Un millón de personas rodean la base de

Los Llanos para presenciar el despegue directo, mientras dos mil millones de personas lo siguen a través de sus televisores. Llega el autocar con los astronautas. Uno a uno descienden de él y se dirigen al ascensor que les llevará a la entrada del cohete. En primer lugar va el comandante Fernando. Le sigue Clarence, que como siempre está sonriendo. Después vienen Claudine y Rafaela, que están visiblemente emocionadas. Detrás de ellas bajan Jurgens y Lotgar, un poco nerviosos. También llegan Arthur, Stein y el coronel Mc Millan. La comitiva la cierra Antón, siempre puntual.

Desde la plataforma de entrada, los astronautas saludan a la multitud. Inmediatamente después se dirigen en el compartimento de la tripulación, y toman asiento. Antón comprueba que la nave queda cerrada herméticamente, y que todos tienen puesto el cinturón antiaceleratorio. Fernando toma los mandos de la nave. Desde el centro de control de la base contactan por radio con el cohete. Rafaela asiente con un "yes" firme cuando preguntan si todo está listo. Comienza la cuenta atrás. Todos cruzan los dedos.



-10, 9, 8, ... 3, 2, 1, ¡despegue!

En ese momento el cohete enciende sus motores y despegue sin dificultad.

Poco a poco va atravesando las diferentes capas de la atmósfera. En menos de 10 minutos entra en órbita y se libera de la atracción gravitatoria de la Tierra. En la primera fase de la misión, el cohete se dirigiera a la Luna y se pondrá en órbita alrededor de ella, para posteriormente salir catapultado. Esta es una buena forma de ahorrar combustible.

En el interior de la nave hay un silencio sepulcral. Desde el centro de control se emiten ondas de radio para despertarlos. La primera en despertarse es Clarence, que al verse con vida empieza repartir besos y abrazos entre el resto de sus compañeros todavía dormidos. Rafaela comunica con el centro de control y les dice que todo ha salido bien. Dos horas más tarde hacen unas correcciones en el rumbo y otra hora más tarde que ya están en órbita alrededor de la Luna. Desde la nave contemplan atónitos el maravilloso paisaje que se presenta ante sus ojos. Pueden ver el Mar Tranquilatis y el Mar Crisium. También pasan por la cara oculta, que ya no es secreto para la Tierra. Después de estar dos horas en órbita salen catapultados hacia Marte. Tienen que encender los motores durante un cuarto de hora para poder alcanzar la velocidad adecuada. Una hora más tarde tienen que hacer la segunda corrección. Pero de repente pierden la comunicación con la Tierra. Esto se debe a que la Luna se ha interpuesto entre la Tierra y ellos. Unas horas más tarde consiguen la comunicación con la Tierra.

Pasan cuatro días, y después de varias correcciones, consiguen ponerse en



órbita alrededor del planeta rojo. En las siguientes fases de la misión, sueltan el satélite de comunicaciones Euro-Mars, que se mantiene en órbita alrededor de Marte. Desde la nave divisan la zona donde tienen que amertizar. Con una inclinación de 12° atraviesan la tenue atmósfera marciana. En menos de 15 minutos la nave llega a la superficie de Marte.

Cuando los astronautas se despiertan, no pueden ver nada porque se ha levantado una gigantesca tormenta de polvo. Cuando todo parece más tranquilo, comienzan la exploración de la superficie marciana. En cinco horas consiguen recopilar todas las cápsulas enviadas por los científicos. Cuando regresan a la nave, Rafaela les dice que han perdido la comunicación con la Tierra porque varios circuitos han sido dañados. Afortunadamente en cinco días montan la antena transmisora, cuyas señales son recibidas por el satélite que está en órbita alrededor de Marte, y éste a su vez las envía a la Tierra. Al centro de control de la Tierra llega el siguiente mensaje:

- Tierra, aquí el cohete ÉPSILON, esto es fantástico, asombroso, es un descubrimiento que revolucionará al mundo. Acabamos de descubrir un se..., se..., s..., s...

Desgraciadamente la base no recibe el asombroso descubrimiento. ¿Qué será lo que han descubierto?, ¿será agua?, ¿será algún nuevo material?, o por el contrario ¿serán los restos de alguna civilización marciana? ¿o quizás hayan descubierto vida en Marte?

Continuará...